Partido Guatemalteco del Trabajo
Núcleo de dirección y conducción
Sobre algunos elementos principales sobre la situación nacional

En lo nacional, en este año 1980, estamos enfrentados a una mucho más grave situación económica, política y social que se caracteriza por un escandaloso aumento en todos los precios de los artículos de primera necesidad, la vivienda, el transporte, las medicinas, el vestuario, etc., por una mayor concentración de la tierra —ahora en manos *latifundistas burgueses*— y mayor hambre y miseria para una población que ahora también es mucho mayor; se agudiza la política del gobierno reaccionario e imperialista contra las fuerzas del pueblo trabajador, aumenta el terror contrarrevolucionario promovido por las clases explotadoras más entregadas a los intereses del imperialismo y respaldadas por los altos *jefes del ejército* que se han convertido en *una poderosa capa burguesa enriquecida en las altas esferas estatales.*

Bajo la dirección del imperialismo norteamericano, estas clases reaccionarias han venido aplicando una política cada vez más dictatorial, angustia, contrarrevolucionaria y de represión sanguinaria contra los obreros, los campesinos, los intelectuales asalariados y de las capas medias, y contra las fuerzas populares. Su deliberado propósito es defender a toda costa sus grandes ganancias y privilegios económicos conservando el poder político del Estado e impedir nuevos avances del proceso revolucionario que, en definitiva, desembocarán en el triunfo de las fuerzas revolucionarias, democráticas y populares que han entrado en otra fase de ascenso, de más organización, unidad y lucha contra las fuerzas reaccionarias e imperialistas norteamericanas que se oponen a la revolución, al bienestar de las masas explotadas y oprimidas de nuestro país y al derecho de disponer de amplias libertades políticas y del respeto a los derechos humanos.

Esta situación política, se está dando en el marco de una serie de factores favorables nacionales e internacionales, y desfavorables otros, siendo más los primeros, y son los que conforman la actual coyuntura política nacional, y están determinando el desarrollo de los acontecimientos que estamos viviendo con un dinamismo pocas veces vito.

La coyuntura es motivada por la creciente situación de miseria, atraso, opresión, explotación y terror reaccionario —en la ciudad y

en el campo— que vive nuestro país desde junio de 1954 cuando fue transitoriamente derrotado un proceso revolucionario democrático y progresista. Estimulada extraordinariamente por los trascedentales acontecimientos politicos en Nicaragua que culminaron con el triunfo de las fuerzas revolucionarias, democráticas y populares contra la tiranía somocista, se pusieron a la orden del día, en países con gobiernos tan reaccionarios como el nuestro, la necesidad de acelerar el avance de las masas trabajadoras dentro del camino revolucionario, y, por otra parte acicateó —por temor— en las clases dominantes la urgencia de la introducción de algunos cambios políticos reformistas de derecha con la finalidad de distraer, contener o neutralizar, la marcha de los procesos revolucionarios en Centro América, particularmente en Guatemala y El Salvador. Pero las fuerzas contrarrevolucionarias en Guatemala, encabezadas por la camarilla de altos jefes del ejército que tiranizan al país, por la oligarquía burguesa-terrateniente, no están —por otra parte— en la real disposición de introducir cambios democráticos significativos sino, por el contrario, desarrollan hoy mismo una feroz batalla de orden militar contra las fuerzas revolucionarias, democráticas y populares que en varias formas, principalmente armada, trabajan y luchan valientemente por cambios profundos y revolucionarios en la situación de Guatemala. La represión política y terrorista en las ciudades y en el campo sube a niveles jamás vistos como en el caso de la Embajada Española.

Las clases explotadoras, y el ejército que las apoyan, se decidieron, otra vez, a poner al día una ilusoria solución de orden militar a la situación actual. Vale decir, implantar un terror más brutal contra las fuerzas populares y revolucionarias, buscando nuevamente su soñada pacificación de los cementerios, donde nadie proteste por nada, sólo incline la cabeza como siervos ante sus salvajes atropellos, humillaciones y explotación que por siglos ellos llevan a cabo contra los trabajadores, obreros y campesinos y otras capas trabajadoras del país.

Esta nueva ofensiva político-militar reaccionaria de orden estratégico, combinada con la represión a los dirigentes sindicales, campesinos, estudiantes, político democráticos y otros, que busca destruir fundamentalmente los frentes guerrilleros y las direcciones de las organizaciones de masas, ha sido cuidadosamente preparada y llevada a la práctica en su primera fase acantonando, e iniciando su ofensiva con fuertes contingentes de tropa especializada, aviones, helicópteros, bandas paramilitares de asesinos, que suman, en general, un número apro-

ximado de quince mil efectivos; y en el campo y las ciudades aumentando el patrullaje y la vigilancia por todas partes.

La coyuntura, o momento político-militar actual, sin embargo, dentro de la cual fue planeada esta nueva ofensiva militar de las fuerzas contrarrevolucionarias, no les es favorable en su mayor parte. Frente a ellas crece y se desarrolla firmemente una mayor decisión de luchar, de organizarce y unirse a diferentes niveles, de nuevos contingentes de trabajadores de las ciudades y del campo. Crecen las fuerzas revolucionarias armadas. Se autodefienden cada vez más los trabajadores. Aumenta la simpatía y apoyo a las fuerzas revolucionarias. Por ello esta nueva ofensiva esta condenada a la derrota, lo cual tratamos de acelerar mediante la más amplia y combativa movilización popular, en donde cada organización, cada hombre y cada mujer, pongan su esfuerzo y su valiente disposición cumpliendo tareas concretas en los frentes, de propaganda, sabotaje, acciones paramilitares, militares y de movilización popular en cada región del país.

Por otra parte, el gobierno de Lucas García, está padeciendo de un acentuado aislamiento político y militar a nivel internacional, centroamericano y a nivel interno, debido a que se conocen bien todos sus crímenes contra el pueblo y a que hay condiciones internacionales para hacerlo. Los partidos políticos que lo respaldaron en el fraude electoral están desgastados y desacreditados políticamente, están llenos de contradicciones entre sí; ejemplos de ello es hasta las tantas veces anunciada renuncia del vice-presidente de la República, Francisco Villagrán Kramer que se producirá antes de un golpe de Estado y su intromisión —queriendo salvar algo del régimen— en los asuntos de política exterior que tan entreguistamente a los norteamericanos maneja el gobierno. Las demás organizaciones políticas de derecha sumidas en vacilaciones, con excepción del MLN, no respaldan la política del actual gobierno; o, no desean comprometerse más con él temiendo un cambio súbito de gobierno, que se siente que se va a dar, o calculando la nueva elección presidencial que por la honda crisis política del gobierno se han adelantado en sus mangoneos de posibles nuevos candidatos, partidos políticqueros, etc. Las contradicciones políticas entre ellos, también se agudizan más por intereses económicos y, se verán más claras, en las cercanas elecciones municipales en casi todos los municipios de la República.

Por lo demás, hay una gravísima y creciente crisis económica que golpea fundamentalmente a la gran masa trabajadora; aumenta brutamente con el alza constante de los precios de la gasolina; con la

corrupción administrativa; por el desempleo; y por la negación de los terratenientes burgueses y las capas de semifeudales a entregar la tierra.

Por otro lado, se mantiene la tendencia al ascenso de las luchas populares, que se harán sentir mucho más durante todoseste año 1980. El repudio contra el régimen establecido es cada vez más pronunciado. Las masas populares se rebelan contra el hambre, la miseria y la injusticia. El movimiento popular ha tomado nuevas formas de organización más combativas y elevadas, mediante el Frente Democrático contra la Represión y el ONUS, por ejemplo. El movimiento revolucionario político-armado avanza en un trascedental proceso de unidad, en un serio esfuerzo por salir de cierto estancamiento. Los frentes guerrilleros se consolidan y se ensanchan, y las formas de organización militar y paramilitares están siendo aprendidas y utilizadas cada día más por las masas populares más avanzadas y conscientes políticamente.

Tales son algunas de las principales características de la situación actual nacional, y sobre la cual trabajamos dentro de nuestros compañeros y las amplias masas para que comprendan que solo mediante un trabajo verdaderamente consecuente, serio, abnegado y valiente de cada militante es posible desarrollar el camino revolucionario y dar una activa respuesta al enemigo reaccionario y contribuir —en unión de las otras fuerzas revolucionarias— a la derrota de la ofensiva político-militar enemiga, en unidad con las mejores fuerzas revolucionarias.

Y, en síntesis, por hoy, nuestras consignas de trabajo son:

En las nuevas condiciones que vivimos, hagamos uso de las mejores iniciativas políticas, de masas, paramilitares y militares para que avance nuestra lucha revolucionaria.

Cuidemos de la seguridad de nuestros órganos y organismos partidarios, al mismo tiempo que los desarrollamos, aplicando nuevas prácticas de seguridad en todo nuestro trabajo.

Expresemos nuestra más activa y valiente respuesta al enemigo en respaldo claro con los frentes guerrilleros y otras formas de lucha populares, sindicales y campesinas.

Avancemos mucho más por el camino de la unidad en la acción con las organizaciones revolucionarias consecuentes con

la clase obrera, con los campesinos y demás pueblo trabajador, como son el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) y la Organización del Pueblo en Armas (ORPA).

Luchemos por el fortalecimiento del proceso unitario de nuestras organizaciones revolucionarias, el EGP, las FAR, el PGT y ORPA, hasta llegar a un total entendimiento revolucionario en las cuestiones político-militares estrategicas, tácticas y organizativas que son necesarias para hacer triunfar la revolución y tomar el poder para nuestro pueblo.

LA UNIDAD DE LAS MEJORES FUERZAS REVOLUCIONARIAS, CON LA LUCHA ARMADA AL CENTRO, FUE EL SECRETO DE LA VICTORIA POPULAR REVOLUCIONARIA EN NICARAGUA, EN CUBA, LO SERA EN EL SALVADOR, Y ES UN EJEMPLO A SEGUIR SIN VACILACIONES.

Somos conscientes de la importancia de la solidaridad de clase y el internacionalismo del movimiento comunista y obrero internacional y nos sentimos parte inseparable de él, con nuestros deberes y derechos que de él se derivan.

Estamos por la solidaridad y mutuo apoyo a las luchas de todos los pueblos del mundo.

Por Guatemala, la Revolución y el Socialismo.

Febrero de 1980